



**Presentación del Cartel anunciador de la Coronación Canónica de
Ntra. Sra. de los Dolores del Puente**

Admirado Hermano Mayor, queridos hermanos, y amigos

Hay circunstancias, como la que nos congrega aquí esta noche, capaces de representar, por sí solas, algo tan complejo y tan sobrado de la compañía de los tópicos, como es el alma de Málaga.

Dos iconos de la mística que define el ser malagueño, la fe que se hace arte ritual y el arte que se hace fe de creatividad, o lo que es lo mismo, la cofradía de los Dolores del Puente y el pincel de Eugenio Chicano, se han aliado para que Málaga siga soñándose hoy, en un mundo desconcertado por el barullo globalizador, más Málaga que nunca, más Málaga, si cabe, que siempre...

Si en la gozosa búsqueda de la Málaga eterna nos abruma el vacío que dejó, por ejemplo, la destrucción del Perchel, o si todos los caminos de la identidad moderna nos conducen al genio indiscutible de Picasso, siempre, desde que Málaga es, un puente nos ha unido a la esencia eterna. Siempre desde que Málaga es, a un genio le ha sucedido otro genio como a un misterio, su gozo.

La coronación de nuestra Virgen de los Dolores no es sólo, con serlo y mucho, la apoteosis de una devoción indeleble. El acto de hoy así lo demuestra, al unir, bajo el palio evocador del techo de Santo Domingo, a la madre del puente y al padre de una parte muy cualificada de la creatividad malagueña actual. El arte de la fe mariana se hace carne entre nosotros en el

arte humano de Chicano. Combinación infalible: Antigua Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y Nuestra Señora de los Dolores, más Eugenio Chicano igual a Málaga. A la Málaga que se gusta a sí misma y, sobre todo, a la Málaga que se hacer querer tanto como admirar...

No desvelaremos nada que ustedes no sepan sobre el lugar que ocupa en el arte español contemporáneo Eugenio Chicano; sí queremos, en cambio, resaltar el lugar que ocupa su figura en el arte contemporáneo de ser malagueño. Su fructífera trayectoria artística no le ha distraído de un compromiso activo con la ciudad, tantas veces musa de su obra: cofundador del Ateneo o director de la Fundación Picasso, Chicano no sólo pinta los Jardines de Puerta Oscura sino que se pasea por todos ellos, por los oscuros y por los claros, dejando hondas pisadas malagueñas, como la que ayudó a recuperar a Picasso y como las que hoy descubrimos en el cartel de la Coronación.

En su devenir como artista, que le ha llevado a exponer y a ser condecorado en España y en el extranjero, la huella de Chicano penetra en la capa del éxito y el reconocimiento. En su devenir como malagueño, la huella llega hasta los tuétanos de nuestro ser y de nuestro estar.

Alumno de los maristas y los agustinos, agitador intelectual en la Málaga del amargo bostezo cultural, don Eugenio cofundó el grupo pictórico Montmatre y fue pionero del Club Picasso, demostrando así que aquellas tertulias de artistas heterodoxos en el bar de Los Candiles iba en serio. Tan en

serio como la misma proyección de su arte pictórico, donde la experimentación no olvida la sutil pero real unión entre creación y recreación, entre figuración y fantasía, entre poesía visual y lenguaje popular....

Por eso, porque Chicano es de la Málaga que se hace querer y admirar, clara u oscura, pero siempre clarividente; de la Málaga que se necesita a sí misma para ser universal, pido permiso, a los pies de nuestro Cristo del Perdón, para pecar por malagueñas y verdiales: habrá muchos Picassos en París, en Barcelona y, felizmente, hasta en la calle San Agustín, pero todos los picassos de Málaga, todo el genio de Málaga por y para Málaga, está en la inspiración de Chicano, la que la mejor, y más generosamente la retrata en la difícil tarea de convertir la aparente simplicidad de un cartel en un certero golpe de arte que todo lo dice.

En el arco ferial de la calle Larios, Chicano mojó su pincel en las esencias de la biznaga y retrató por picassianas la alegrías de agosto. Decía Cernuda que para un andaluz la felicidad aguarda siempre tras un arco. Véase la magia del de Chicano. Ya debe ir pensando la Junta de Andalucía en proteger este bien de interés cultural. Como el toro de Osborne, el arco agosteño de Chicano se ha convertido ya en un referente identitario andaluz, en su caso, nada mas y nada menos que en el referente plástico del rito de la alegría andaluza

En el universo urbano de Chicano, al arco de la alegrías le sucede desde hoy el puente de los Dolores de Santo Domingo, que así se debería llamar el que unos dicen de los alemanes y todos sentimos como “puente de los Dolores

de Santo Domingo”. Chicano no ha roto en su cartel los moldes de la relación visual de Málaga con su Virgen de los Dolores, la del puente, sino que la ha reafirmado. En un cartel del siglo XXI ella está como ha estado siempre en la mirada de generaciones y generaciones de malagueños.

Chicano, que debutó en las lides cofrades ilustrando la Semana Santa de Vélez-Málaga, entiende como pocos que a veces una obra de arte se hace universal cuando se convierte en un cartel y que un cartel se hace universal cuando es una obra de arte. Veáse el “Guernika” de Picasso, ¿cuadro que describe los horrores de la guerra o cartel que promociona la paz? En cualquier caso, obra de arte universal.

Por ahí siempre ha discurrido el genio cartelista del maestro Chicano, haciendo grande lo aparentemente menor, como en la obra que hoy presentamos, donde la libre creatividad no ha oscurecido el misterio y el gozo de una fe, de una identidad. Lo ha hecho un malagueño de vocación y se nota. Para quienes como yo, vivimos Málaga en el estado –muchos dicen que perfecto- de su nostalgia, en la Virgen de los Dolores del Puente, hemos encontrado siempre las terminales que hacían posible el milagro de convertir la melancolía por la Málaga perdida en el gozo por la Málaga recuperada.

He aquí esta noche, querido maestro, otra “suite” de Málaga, la que sobre los lienzos de Santo Domingo dibuja día a día nuestra cofradía. Habrá muchas málagas, como hay muchos picassos, por esos mundos de Dios, pero todas están en ella. La capillita que fue farola de luz en la oscuridad de los años de

la navaja y la miseria es hoy el rompeolas donde todas y cada unas las esencias malagueñas se revelan como espumas de biznaga. Virgen blanca de olas ...Cuánta Málaga encierran sus manos entrelazadas...

Las ha sobrevivido a todas, a la del olvido y a la de las guerras, a la de los planes generales de desordenación urbana y a la del “fashion” cofrade. He aquí otro misterio y otro gozo, el de Lunes Santo, cuando una cofradía, la cofradía del Cristo del Perdón y de la Virgen de los Dolores, cumple el rito externo de la penitencia sin refugiarse en un falso mestizaje cultural y sin concesiones a una identidad localista predeterminada. Todo es posible en la copa de los elixires primaverales si el viñedo es pura cepa malagueña.

Al otro lado del puente, en un Perchel tan prodigioso que vence después de muerto, dos devociones dan fe de que Málaga, la Semana Santa de Málaga, ya está inventada, incluso en la diversidad de un rito que se hace dolor en los Dolores y esperanza en la Virgen de la Esperanza. El secreto del Lunes Santo es la Málaga de una cofradía que ya es canon de rigor cofrade, armonía andaluza y elegancia perchelera. Tanto, tanto que si la transportáramos a la Quinta Avenida de los que habitan el universo de la Semana Santa, pocos tendrían dudas. Es Málaga, Málaga pura, Málaga limpia, Málaga perchelera, que es una Málaga más, pero no una Málaga cualquiera...

Mi hermano Ambrosio y yo, que lo es de sangre y de amor cofrade, lo hemos comentado más de una vez. Mientras los Dolores sigan en el Puente, el Perchel, metáfora de esa ciudad que se nos ido escapando, no morirá. Ella es

la expresión mas vital y vistosa de la Málaga cofrade, que es la que, hoy por hoy, hace ciudad, la que articula y rescata barrios, la que da identidad.

Espetada en el corazón de la devoción popular y en el mismo hormigón del callejero, la Virgen de los Dolores no tiene que esperar a que florezcan los limoneros de los cascarúos para salir a la calle. Ella está en la calle, para los malagueños, siempre es Lunes Santo. Tiene en la capillita su trono y en el puente sus varales, varales de devoción popular, esos que no necesitan ni de pulsos ni de aplausos para ser mas malagueños que la calle Larios o mas boquerón que el chupa y tira del viejo barrio de nuestra patrona y madrina...

La coronación de los Dolores del Puente el próximo 31 de octubre culmina un proceso de fe popular que forma parte de la historia de Málaga, de su sociología, de sus cofradías, de su urbanismo, de su artesanía y hasta de su creación artística más cualificada, como lo demuestra el cartel de Chicano. Todo un lujo para los anales de la Málaga cofrade, dicho esto en un doble sentido: lujo de Cofradía, que sabe elegir al artista más universal para la devoción más popular, y lujo de artista que sabe plasmar el espíritu de la cofradía redoblando su maestría creativa, su inquietud estética y su proyección, dentro y fuera de nuestras fronteras, como pintor con denominación de origen malagueña.

De don Martín Federico y don Juan Valverde, fundadores del culto y de la capillita en el siglo XVIII, a nuestro hermano mayor en el siglo XXI, don Jesús Castellanos Guerrero, muchas son las vicisitudes y la determinación

humanas que van a hacer posible convertir el deseo de nuestros corazones en realidad de muchas razones. Permítaseme en este punto, pecar otra vez por malagueñas y verdiales: en la fibra malagueña, que no es únicamente la fibra óptica del Parque Tecnológico, ha llegado la hora del triunfo sobre aquellos ignorantes que torcieron la mirada de un puente al que una Virgen de Málaga, y no una Virgen cualquiera de Málaga, coronaba.

Aquella rinconada urbana, donde el dolor se hacía perdón en la solidaridad de un puente ganado con el sudor heroico de un puñado de malagueños, volverá simbólicamente el 31 de octubre a su sitio. La virgen de los Dolores, por si alguien no se había enterado desde el siglo XVIII al XXI, es la reina del puente y no su vasalla urbana. La fe de Málaga así lo ha querido, como ha querido don Eugenio Chicano compartir su talento artístico, su incomparable olfato de biznagas agosteñas y cardos de Lunes Santo, con otra Málaga recuperada.

De San Agustín, donde Picasso resucitó felizmente, a Santo Domingo, donde Málaga se eterniza, Chicano ha tendido otro puente, el de un cartel que sintetiza todas las málagas que se hacen querer tanto como admirar. Felicidades y muchas gracias, maestro, por tantas málagas recuperadas.

No quisiera acabar sin dar las gracias a la cofradía por su comprensión y sin pedir disculpas a todos por los engorros que mi accidente haya podido provocar.

Dicen que no hay que mal que por bien no venga. En lo personal, la Virgen de los Dolores ha aprovechado tales circunstancias para resolver un enigma ético y estético: el de su rostro de dolor sin dolor. No en vano amadrinan su coronación la Esperanza y la Victoria. Con el cariño de mi madre, la ayuda de mis hermanos, la alegría de mis sobrinos y la solidaridad de amigos como los de la Cofradía, he comprendido que no hay dolor mas humano por divino, que un dolor con esperanza de victoria, como el que expande nuestra Virgen desde que Málaga es y como el que desde hoy anuncia el cartel de Chicano. Muchas gracias, felicidades a la Cofradía por su bien y buen hacer y ¡paso a la Virgen de los Dolores!

Málaga, 18 de septiembre de 2004

Inmaculada Navarrete Contreras